

Introducción a la semana

Durante toda la semana se utilizará la lectura continua. La carta a los Tesalonicenses, que se inició la semana precedente termina con claras alusiones escatológicas. En las comunidades cristianas había prisa por el triunfo definitivo de Cristo como Señor y Juez. Pablo tiene que advertirles de que no tiene por qué ser así. El miércoles comienza con la carta a los Colosenses. Epístola muy semejante a la de los Efesios. En Colosas es fuerte la tradición griega, que entendía la existencia de potencias celestes que de alguna manera conducían el mundo. Pablo dice que sobre esas potencias está Cristo. El él está la salvación del ser humano, incluso de todo el cosmos. Las lecturas evangélicas de san Lucas se mueven entre el fracaso de Jesús en su pueblo, Nazaret y el éxito en Cafarnaún y lugares limítrofes: curaciones, pesca milagrosa.. El sábado ofrece la gran enseñanza de que el ser humano es más que el culto, que será también la enseñanza del lunes siguiente.

Lun
4
Sep
2017

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“He venido para dar la Buena Noticia a los pobres”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

Hermanos, no queremos que ignoréis la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.

Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con Él, por medio de Jesús, a los que han muerto.

Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor: nosotros, los que quedamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor.

Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Salmo de hoy

Sal 95, 1 y 3. 4-5. 11-12a. 12b-13 R. El Señor llega a regir la tierra

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al señor, toda la tierra.
Contad a los pueblos su gloria
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues lo dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuando lo llena;
vitoreen los campos y cuando hay en ellos.
Aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.

Y él comenzó a decirles:

«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán y el sirio». Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

“¿No es éste el hijo de José?”

Mientras Jesús vivió en Nazaret fue un desconocido; sólo fue uno más, el hijo de José y de María; el hijo del carpintero (Mateo 13, 55). Así lo comentan los que escuchan hoy a Jesús en Nazaret, donde está, no viviendo, sino sólo de paso. “Hoy se cumple –les dice Jesús– esta Escritura: He sido enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor”. Lo más humano, y, al mismo tiempo, lo más divino que se pudiera imaginar. Y, efectivamente, todo son parabienes, felicitaciones y bendiciones; quizá a la espera de que Jesús empezara a desplegar allí, en su pueblo, los poderes taumátúrgicos que habían oído de él en Cafarnaún.

Jesús no busca el espectáculo, y así se lo indica. Y, los parabienes anteriores se convirtieron en abierto rechazo, hasta el punto de querer despeñarlo por un barranco. No les interesa a Jesús sólo liberador y salvador; quieren milagros: que cure a los enfermos, aunque vuelvan, por ley de vida, a enfermar; que resucite a sus muertos, aunque vuelvan a morir; que les alimente como cuando multiplicó el pan y los peces de forma milagrosa. En otra ocasión, no ya sus paisanos sino los fariseos y herodianos buscaron argumentos para poder condenar a muerte a Jesús (Mc 3, 1). Al final, lo lograron; pero el hijo de José cumplió su misión, nos entregó su Buena Noticia y nos liberó a perpetuidad.

¿Derechos de los seguidores de Jesús?

Como entonces los nazarenos, hoy somos nosotros los familiarizados con las “cosas de Dios”, los que frecuentamos la iglesia, los que sentimos que somos seguidores de Jesús, los que estamos en peligro de no descubrir su verdadero rostro. Sentirle tan cerca nos impide, a veces, conocerle bien. No dejamos lugar para el misterio. Tampoco dejamos espacio a que Cristo actúe como él cree conveniente, pretendemos imponerle nuestros esquemas religiosos: no aceptamos que nos sorprenda.

Y, cuando esto sucede, cuando Dios nos sorprende, a veces no lo entendemos. “Sus caminos no son nuestros caminos, ni sus planes los nuestros”. Entonces es cuando se conoce al auténtico seguidor de Jesús, al verdadero hijo de Dios. Dios no tiene por qué ceñirse a lo que nosotros pensamos o creemos mejor; al contrario, somos nosotros los que debemos estar intentando conocer o, al menos, intuir, las expectativas que tiene para nosotros en este momento concreto de nuestra vida. Luego, necesitaremos su gracia para ser capaces no sólo de responder, sino hacerlo como él espera de nosotros.

Ni siquiera como hijos, tenemos derecho alguno ante Dios. Nos basta con sentirnos hijos; con ser capaces de pedirle que ejerza de Padre. Y que esta filiación nos dé sólo confianza, paz, y nos empuje en dos direcciones: fraternidad universal y fijación para hacer de todos discípulos suyos.

Las personas con las que Jesús solía encontrarse eran los que creían que conocían a Dios y los que pensaban que se encontraban lejos de él. ¿Tú y yo en qué grupo nos sentimos?

Jesús suspiraba por almas nuevas, con un corazón tan limpio que les fuera fácil sorprenderse ante el proceder de su Padre, Dios. ¿Te sientes uno de ellos?



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Mar
5
Sep
2017

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

Hoy celebramos: Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos (5 de Septiembre)

“Hablabas con autoridad”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 5, 1-6. 9-11

Hermanos:

En lo referente al tiempo y a las circunstancias no necesitáis que os escriba, pues vosotros sabéis perfectamente que el Día del Señor llegará como un ladrón en la noche.

Cuando estén diciendo: «paz y seguridad», entonces, de improviso, les sobrevendrá la ruina, como los dolores de parto a la que está encinta, y no podrán escapar.

Pero vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, de forma que ese día os sorprenda como un ladrón; porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas.

Así, pues, no nos entreguemos al sueño como los demás, sino estemos en vela y vivamos sobriamente.

Porque Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, que murió por nosotros para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

Por eso, animaos mutuamente y edificaos unos a otros, como ya lo hacéis.

Salmo de hoy

Sal 26, 1.4. 13-14 R/. Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida

El Señor es mi luz y mi salvación,

¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,

¿quién me hará temblar? R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:

habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;

gozar de la dulzura del Señor, contemplando su templo. R/.

Espero gozar de la dicha del Señor

en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,

ten ánimo, espera en el Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:

¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:

«¡Cállate y sal de él!»

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:

«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundía por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Despiertos o dormidos, vivamos con él”

Jesús, que es “la luz del mundo”, ha iluminado para siempre todos los rincones de nuestra existencia. Desde que nacemos hasta que morimos y resucitamos. Gracias a Él somos “hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas”. Por eso, encaramos nuestro destino último con serenidad, sabiendo que “Dios no nos ha destinado al castigo, sino a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Y desde el fondo de nuestro corazón agradecido le decimos: “Espero gozar de la dicha del Señor en el país de la vida. El Señor es mi luz y mi salvación ¿a quién temeré?”.

Este saber nuestro glorioso y felicitante destino último nos hace vivir nuestro trayecto terreno de tal manera que “estemos vigilantes y vivamos sobriamente”. Lo que equivale a vivir con intensidad el camino que nos ha trazado Jesús, luchando para que la

tierra se parezca cada vez más cielo prometido, donde el amor, la verdad, la ayuda mutua fraterna, la justicia, la paz, la honradez, la ternura, el gozo... sean la moneda corriente en nuestro discurrir diario. Desde nuestro "vivir con él, ya despiertos o dormidos" viviremos siempre con sentido, con esperanza, con ilusión.

"Hablaban con autoridad"

¿Cuándo una persona nos asombra? Una respuesta muy general: cuando hace algo positivo fuera de lo común, que los demás no suelen hacer. Jesús asombraba a sus contemporáneos porque "hablaban con autoridad". Hablar con autoridad significa hablar creyéndose lo que dice y viviendo lo que dice. Eso hace creíble a quien habla así. Parece ser que, ni entonces ni ahora, había ni hay muchas personas en los diferentes ámbitos de la vida, pero nosotros tenemos que resaltar en el nuestro, el religioso, que hablaban y hablen con autoridad.

Jesús, que además de hombre era Dios, era el Hijo de Dios, a su hablar con autoridad añadía realizar signos que no están normalmente al alcance de nosotros, de nuestras fuerzas humanas, como el que nos relata el evangelio de hoy: expulsar un demonio inmundo del corazón de un hombre, liberándole así de una fuerte atadura. Todos los cristianos, principalmente a los que nos toca el ministerio de la palabra, tenemos que pedir a Jesús que cuando prediquemos el evangelio hablemos siempre con autoridad. Que los que nos escuchan, asombrados digan: se cree lo que dice y además lo vive. Así predicó Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Aniversario de los amigos y bienhechores difuntos

La pobreza evangélica querida por nuestro Padre santo Domingo como salvaguarda de la predicación de la Orden, hace que debamos contar con la amistad y ayuda preciosas de tantas personas que nos acompañan en nuestra tarea evangélica con su amistad y con sus bienes. A todos ellos queremos recordar con agradecimiento en este aniversario, mediante esta celebración en la que reunimos a nuestros amigos y bienhechores difuntos, que por diversos motivos estuvieron unidos con la Orden.

Ofrecemos las preces y la oración de vísperas de este día, tomados del Breviario de la Orden de Predicadores:

Preces:

Roguemos con fervor a Dios, Padre de la misericordia, que nos ha unido en su siervo Domingo en nuestra santa vocación, en favor de nuestros hermanos y bienhechores, diciendo:

Dios, refugio nuestro, escúchanos.

Tú, Señor, has querido que tu siervo Domingo experimentase la dulzura de la unión contigo y con sus frailes en la vida apostólica,

- confírmanos en nuestra vocación, para que reinando la caridad entre nosotros, nos impulse a la comunión y a la caridad con todos los creyentes en Cristo.

Tú que dijiste: « Sobre todo buscad el Reino de Dios y su justicia; lo demás se os dará por añadidura»,

- haz que por nuestra oración y ministerio sean fortalecidos los hombres para que puedan buscar la luz de la verdad y renacer a la vida nueva con Cristo.

Tú que llamas a todos los miembros de la Familia dominicana a dar testimonio del Evangelio y los congregas para la edificación de tu pueblo,

- guárdalos a todos en tu santo amor y dirígelos a la luz de tu verdad.

Tú que dijiste « Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré»,

- fortalece el corazón de los que se asocian a nuestra oración y de cuantos nos han pedido rezar por ellos.

Tú Señor, estás lleno de misericordia para con los que te invocan de corazón,

- imploramos suplicantes tu perdón por los frailes y hermanas, y por nuestros allegados, amigos y bienhechores difuntos.

Acordándonos de nuestra santa e inmaculada Señora, la gloriosa Madre de Dios y siempre Virgen María, de santo Domingo y de todos los santos de nuestra Orden y pidiéndoles su protección, encomendemos a Dios nuestra vida y la de los demás: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que infundiste los dones de la caridad mediante la gracia del Espíritu Santo en los corazones de tus fieles, concede a estos hijos tuyos, para los que imploramos tu clemencia, la salud de alma y cuerpo para que te amen con todas sus fuerzas y cumplan con amor entero lo que te agrada. Por Jesucristo nuestro Señor.

Mié

6
Sep

2017

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Tú eres el Hijo de Dios”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1,1-8

Pablo, apóstol de Cristo Jesús por voluntad de Dios, y Timoteo, el hermano, a los santos y fieles hermanos en Cristo que residen en Colosas: gracia y paz a vosotros de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por vosotros, al tener noticia de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos, a causa de la esperanza que os está reservada en los cielos y de la que oísteis hablar cuando se os anunció la verdad del Evangelio de Dios, que llegó hasta vosotros.

Este sigue dando fruto y propagándose por todo el mundo como ha ocurrido también entre vosotros desde el día en que escuchasteis y comprendisteis la gracia de Dios en la verdad.

Así os lo enseñó Epafras, nuestro querido compañero de servicio, fiel servidor de Cristo en lugar nuestro. Él es quien nos ha informado del amor que sentís por nosotros en el Espíritu.

Salmo de hoy

Sal 51, 10. 11 R/. Confío en tu misericordia, Señor, por siempre jamás

Yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás. R/.

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
«Tu nombre es bueno». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.
La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.
El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.
Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.
De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:
«Tú eres el Hijo de Dios».
Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.
Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.
Pero él les dijo:
«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».
Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

La Buena Noticia se predica y da frutos en el mundo entero

Inicia Pablo este escrito con el recuerdo de su condición de apóstol que debe a un llamado directo de Dios; a su tarea apostólica asocia a su amigo Timoteo y no duda en llamar santos a los cristianos de Colosas, que deben sentirse orgullosos por su condición de creyentes y servicio a los demás. No silencia su gratitud porque la Palabra, que han recibido, ha florecido en ellos en la práctica habitual de las virtudes fundamentales: fe, que es unión fuerte con Cristo Jesús, la mejor razón de nuestro ser cristiano; caridad, que da a la fe la forma de hecho vital y se despliega en ayuda y cercanía solidaria con el hermano; estos dos pilares abocan en la esperanza, que, fundada en la Palabra, ese la evidente fuerza que nos habilita para vivir con evidente estilo cristiano. No tarda nada el apóstol para significar la indudable fuerza que la Palabra tiene en la comunidad cuando se le deja actuar; la Palabra, acogida con generosidad, fructifica siempre, pues va en las alas del Espíritu que es siempre dador de vida.

Tengo que anunciar el Reino de Dios, para eso me han enviado

La curación de la suegra de Pedro se describe como si se tratara de una expulsión demoníaca. Un exorcismo dibuja la curación; y el poder de Jesús se resalta con fuerza. A la curación sigue el servicio; ¿casualidad o coincidencia? Puede, pero en el evangelio no se da puntada sin hilo, y a toda manifestación de la fuerza salvadora de Jesús sigue la fuerza servicial que emana de la presencia del Maestro entre nosotros. El mal, sea físico o espiritual, deshumaniza a quien lo tiene; por eso, la cercanía del Señor en forma de curación es la presencia de Dios en el avatar de los humanos. Es la boca de los demonios la que proclama que Jesús es el Hijo de Dios, que Lucas lo lee como el Mesías de Israel. Y a diferencia de sus paisanos de Nazaret, los de Cafarnaún intentan retener al Maestro para que siga derrochando entre ellos el encanto de su Palabra; pero Jesús se evade de ellos, como hizo con sus paisanos. Reclama su condición de itinerante para, en libertad predicadora, anunciar el Evangelio del Reino a otras gentes, a otros pueblos.

El mejor elogio de Pablo a sus colaboradores es el de ser servidores del Evangelio, ¿la comunidad se afana en servir la causa evangélica?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Jue
7
Sep
2017

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“Desde ahora serás pescador de hombres”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 9-14

Hermanos:

No dejamos de orar por vosotros y de pedir que consigáis un conocimiento perfecto de su voluntad con toda sabiduría e inteligencia espiritual.

De esa manera vuestra conducta será digna del Señor, agradándole en todo; fructificando en toda obra buena, y creciendo en el conocimiento de Dios, fortalecidos plenamente según el poder de su gloria para soportar todo con paciencia Y magnanimidad, con alegría, dando gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Salmo de hoy

Sal 97, 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. El Señor da a conocer su salvación.

El Señor da a conocer su salvación,
revela a las naciones su justicia.
Se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel. R/.

Los confines de la tierra han contemplado
la salvación de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad. R/.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en ja orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes. Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:

«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:

«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:

«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:

«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

Apenas hemos iniciado septiembre y ello conlleva dejarse arrollar por la avalancha del inicio del curso -mochilas y libros-, del trabajo -madrugones y atascos-, la rutina jubilar -pasear y parlamentar- y un suma y sigue. En este conocer entre la confusión está la Palabra de Dios: el vaso de agua fresca que necesitamos para caminar sin sed y que, por mil y una razón, no reparamos mucho en beberlo.

«El poder de su gloria os dará fuerza»

Algo así le pasaría a los colosenses para que Pablo les escribiera esta carta que leemos hoy. En ella les hace ver que a pesar de su conducta -no muy deseable-, la Iglesia (nosotros) va a seguir rezando para que alcancen un conocimiento perfecto de la voluntad de Dios.

¿Cómo conocer perfectamente la voluntad de Dios? Es una apertura espiritual que nos aleja de las tinieblas y nos dirige hacia la luz; es una sabiduría e inteligencia espiritual que nos asienta en el conocimiento de Dios; es conocer a Jesús. Quien le conoce y se deja conocer manifiesta una conciencia digna y sus obras son buenas y fructíferas. Muchos serán los obstáculos que nos encontraremos en el camino pero, por eso, hemos de confiar en el poder de la gloria de Jesucristo, quien nos dará la fuerza necesaria para soportar todo con paciencia, munificencia, alegría y acción de gracias y dar a conocer su victoria y revelar a las naciones su justicia, misericordia y fidelidad.

«Por tu palabra, echaré las redes»

La confianza en la palabra de Jesús de la que habla Pablo a los colosenses es la confianza que explica hermosamente Lucas en su evangelio. Una lectura escrita para saborearla: reunirse en torno a Jesús para escuchar la Palabra de Dios (Eucaristía); dos barcas (misión compartida); desembarco y lavado de redes (preparar la siguiente misión); subir a la barca de Simón (acompañar al Papa en su misión); apartarse un poco de la orilla (ser objetivo desde la empatía); sentarse y enseñar desde una barca sobre el agua (mantenerse firme sobre la incertidumbre y la fidelidad al maestro); remar mar adentro y echar las redes (ir a los lugares donde nadie quiere ir porque son más inseguros, pero donde más trabajo hay); pasar toda la noche bregando (el trabajo en la oscuridad es estéril; con la luz es fructífero); hacer señas a los socios (no podemos hacer misión solos ni debemos creernos imprescindibles); Pedro se arrojó a los pies de Jesús (humildad reconociendo siempre por quién hacemos misión); el asombro se había apoderado de él (cuidado con las tentaciones del poder, el tener o el placer); Santiago y Juan eran compañeros de Simón (la Iglesia, la comunidad); llevar las barcas a tierra (poner los pies en la realidad); dejarlo todo y seguirle (no tener ataduras del mundo). Y, por supuesto, dos momentos esenciales y puntales en el texto y en nuestra vida de cristianos -seguidores de Cristo-: «por tu palabra, echaré las redes» y «no temas, desde ahora serás pescador de hombres».

Un exégeta *me sacaría punta al lápiz* y, quizá, *me enmendase la plana* en algunas de las cosas dichas. No obstante, la Palabra de Dios es un manantial de agua fresca que, cursando siempre por el mismo cauce, no siempre lleva ni el mismo caudal ni es la misma agua; aquí está la novedad, actualidad y encarnación de la Palabra en el ayer, el hoy, el mañana y siempre.

¡Contemplemos y demos lo contemplado! Pidamos a Dios que nos ayude a mantenernos en una conducta digna de sus hijos para que, con la alegría fruto de su gracia, seamos capaces de conocer más perfectamente su voluntad y predicar su Evangelio con instrumentos de gloria.

¿Cómo conocer más perfectamente la voluntad de Dios para saber dónde echar las redes y ser pescadores?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Vie
8
Sep
2017

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Natividad de Nuestra Señora (8 de Septiembre)

“Él es nuestra Paz”

Primera lectura

Primera lectura: Miqueas 5, 1-4a

Esto dice el Señor:

«Y tú, Belén de Efrata, pequeña entre los clanes de Judá, de ti voy a sacar al que ha de gobernar Israel; sus orígenes son de antaño, de tiempos inmemoriales.

Por eso los entregará hasta que dé a luz la que debe dar a luz, el resto de sus hermanos volverá junto con los hijos de Israel.

Se mantendrá firme, pastoreará con la fuerza del Señor, con el dominio del nombre del Señor, su Dios; se instalarán, ya que el Señor se hará grande hasta el confín de la tierra.

Él mismo será la paz».

Salmo de hoy

Sal 12, 6ab. 6cd R/. Desbordo de gozo con el Señor.

Porque yo confío en tu misericordia:
mi alma gozará con tu salvación. R.

Y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho. R.

Segunda lectura

Romanos 8, 28-30

Hermanos:

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio.

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos.

A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 1-16.18-23

La generación de Jesucristo fue de esta manera:

María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo.

José, su esposo, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo:

«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».

Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

«Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros"».

Reflexión del Evangelio de hoy

Éste será nuestra paz

En la fiesta de la Natividad de la Virgen María, el profeta Miqueas nos la presenta como la que dará a luz, la que "debe ser madre". Sin saberlo, el profeta está dando la más grande prerrogativa de María, la de haber sido elegida para ser Madre de Dios.

No nos detendremos hoy en aquellas palabras que hablan del abandono de Dios, ya que todo abandono de Dios es como un invierno, en el que parece que los árboles que quedan desnudos al perder sus hojas, están muertos. Y no, la vida está gestando dentro de ellos, ocultamente, una nueva primavera.

Luego habla del pastor -rey que reunirá a todos los hermanos y los hará vivir tranquilos, del que será nuestra paz.

Como María fue pensada por Dios para ser madre del que iba a ser nuestra paz, tú y yo hemos sido pensados para llevar dentro al que es nuestra paz ¿Somos conscientes de que, si vivimos en la corriente de la gracia de Dios, llevamos a Jesús dentro nuestro? ¿Que no lo sientes? ¡Yo tampoco! Sin embargo hay algo mucho más profundo que el sentimiento y es la certeza de la fe ¡Lo creo! Creo que nunca estoy sola, creo que desde él puedo rehacerme en las circunstancias difíciles, creo que él me sostiene cuando sufro. Creo que resucitamos juntos cada vez que salgo de una encrucijada.

Hoy te invito y me invito a cuidar de esa presencia del Príncipe de la paz en nuestro corazón, para que Él desde lo hondo nos ordene y genere en cada uno la paz que pacifique nuestro entorno.

Genealogía de Jesucristo, hijo de David

El evangelista nos aclara cómo María engendró a Jesús y por qué decimos de él que es hijo de David.

Jesús fue engendrado en María por obra del Espíritu Santo, proviene de él. Y José, descendiente de David, al asumirlo como hijo, le da el ser hijo de David, pertenecer a su casa. Aquí vemos claramente que Dios no abandona a su pueblo, que generación tras generación va, con paciencia de orfebre, diría el Papa, gestando en la historia humana la ascendencia de su Hijo hecho hombre.

De la misma forma Dios, con su amorosa paciencia, va gestando a su Hijo en el corazón de cada ser humano. María y José son modelos acabadísimos de cómo dejar obrar a Dios en nuestras vidas ¡Ellos le creyeron!

¡María y José intercedan para que nuestra fe se lea por nuestra vida y nuestra vida se nutra del que es Nuestra Paz!



Monjas Dominicanas Contemplativas
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Natividad de Nuestra Señora

La Iglesia celebra hoy la Natividad de la gloriosa Virgen María, cuya vida incomparable ilumina toda la Iglesia. Natividad de Santa María Virgen, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Judá, del real linaje de David... Llamada apremiante a sumarnos al gozo de la fiesta. Con alma y corazón cantamos la gloria de Cristo en esta sagrada solemnidad de la excelsa Madre de Dios, María, a nuestros hermanos de todo el mundo y, siguiendo la liturgia, contemplemos a María brillando en la Iglesia e invitándonos a confiar en su poderosa intercesión ante Dios.

Alegría, confianza, ofrecimiento

Tres sentimientos llenan hoy nuestro corazón: Tres sentimientos que llenan de amor el alma de un creyente al contemplar el nacimiento de María. Fiesta de familia... Hay que acercarse a felicitarla, y... a felicitarnos todos con ella. Es día de regocijo íntimo. Los viejos cristianos de Roma, siguiendo la costumbre de sus hermanos primeros cristianos del Oriente, encendían antorchas, marchaban en procesión presididos por el papa, a la iglesia de Santa María la Mayor, mientras cantaban letanías suplicantes rebosando cariño y amor de hijos.

«Tu natividad, Virgen Madre de Dios, es anuncio de gozo para el universo mundo», canta la Iglesia. Alegría ecuménica, universal. Gozo para la tierra. Nuestra redención alborea. Pronto nacerá el Salvador. Clarea el día. Ha pasado la noche del pecado. Amanece... Una Virgen nace con promesa infalible de redención y vida para el mundo. «Dichosa eres Santa Virgen María y muy digna de alabanza. De ti ha salido el sol de justicia, Cristo nuestro Dios», corearemos con emoción en el aleluya de la misa. Sí, tú eres la aurora que anuncia el sol: Cristo Jesús derrotará nuestra muerte y nos regalará la vida para siempre.

También se alegran los cielos. Con María, la tierra empezó a parecer hermosa a sus moradores. Dios no tenía dónde fijar su mirada. Tinieblas de pecado envolvían al mundo. Pero ahora brilla una estrella luminosa. Es María recién nacida. Un alma enteramente intacta, limpia, inmaculada... Y la mirada de las tres divinas personas se complace por primera vez al mirar la tierra. Momento inefable. Algo insólito. La fragancia de una ofrenda, el sacrificio de un corazón enamorado de Dios, subía por primera vez desde el mundo. Padre, Hijo, Espíritu Santo, con amor indecible, contemplan y miran a esa niña, bendita ya entre todas las mujeres... Y se deleitan y extasían... Me enseñan a mirarla, a quererla, a gozarme de su nacimiento, que me anuncia una vida nueva que nunca pasará. Jesucristo, vida divina, que se encerrará en sus entrañas purísimas para nacer un día en este valle de lágrimas. Al salir de su seno virginal «no marchitó la integridad de su madre, sino que la santificó», proclama la Iglesia en la liturgia de esta fiesta.

El día en que le impusieron el escapulario, decía un militante obrero francés: «No sé cómo explicar la alegría que siento al venirme por completo bajo la protección de María». ¡Qué seguridad para un bautizado sentirse por entero bajo el cariño de la Virgen! Nace en ese sacramento para ser hermano de Cristo, Primogénito de una multitud de hermanos (Rom 8, 29), y ser hijo de la Virgen. Es el gozo que sintió Dante al llegar al paraíso y detenerse a contemplar a María. «Vi en ella tanta alegría -escribe- que la derramaba a todos los santos espíritus creados para vivir en esas alturas». La liturgia nos invita a saltar de júbilo. «Se alegre tu Iglesia, Señor, y se goce en la natividad de la Virgen María, que fue para el mundo esperanza y aurora de salvación». (orac. com.).

La Iglesia contempla gozosa a la Virgen

Felicidad y gozo en «olvido deleitoso de sí y de todas cosas» (Juan de la Cruz). ¡Madre querida! Quiero imitarte en el aniversario de tu nacimiento. Nacer para Dios. Vivir sólo para el amor. Me faltan fuerzas para desaparecer, ocultarme en olvido perfecto de gustos, criterios, afectos. Tú me lo alcanzarás. Quiero encontrarme contigo, quiero abrazarte en este día.

La mirada de Dios Padre descansa amorosa en esa niña que acaba de nacer. Enamoraba su corazón de Padre. ¡Le deleita tanto mirarla...! No dejará de hacerlo ni un instante, hasta que se la lleve con él... ¡Le gustaba tanto todo lo que hacía! Escudriñaba, sobre todo, el amor que ardía en su corazón inmaculado. El deseo de agrardarle siempre y de complacerle en los más insignificantes detalles...

Ella va a ser esposa y madre del Verbo. Virgen de vírgenes, será para todos modelo de intimidad con Cristo, de fidelidad al esposo querido. «La Iglesia contempla gozosa a la Virgen como purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser», enseña el Vaticano II en la constitución de la Sagrada Liturgia.

La Iglesia pide a Dios en la oración colecta de hoy:

«Concede, Señor, a tus hijos el don de tu gracia. Así, cuantos recibimos las primicias de la salvación por la maternidad de la Virgen María, conseguiremos aumento de paz en la fiesta de su natividad».

Aumento de serenidad que nos haga gozar de intimidad en dulce coloquio con ella y nos haga olvidar lo caduco. El amor hacia ella nos llevará a prescindir de todo. «Tu carta me llegó -escribía San Bernardo a su amigo Guillermo de Saint-Thierry- en la mañana de la Natividad de la Virgen. Pero el amor que siento por ella me absorbió de tal forma, que no me dejó lugar a pensar en otra cosa». Este día glorioso está lleno de María. Y también llena la Virgen la vida de sus hijos.

Sáb
9
Sep
2017

Evangelio del día

Vigésimo segunda Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar

“El Hijo del hombre es señor del sábado”

Primera lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses 1, 21-23

Hermanos:

Vosotros, en otro tiempo, estabais también alejados y erais enemigos por vuestros pensamientos y malas acciones; ahora en cambio, por la muerte que Cristo sufrió en su cuerpo de carne, Dios os ha reconciliado para ser admitidos a su presencia santos, sin mancha y sin reproche, a condición de que permanezcáis cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que habéis escuchado: el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo, del que yo, Pablo, he llegado a ser servidor.

Salmo de hoy

Sal 53, 3-4. 6 y 8 R/. Dios es mi auxilio

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mi con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras. R/.

Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.
Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios os ha reconciliado para haceros santos

En los versículos anteriores a nuestro texto (Col 1,15-20) el autor de la carta a los Colosenses ha colocado un himno que presenta una perspectiva universal y cósmica de la salvación del mundo en que Cristo es el centro. En la lectura de hoy se aplican en el relato algunos de los temas principales de ese himno anterior, se abandona el tema cósmico universal para pasar a las personas concretas, contraponiendo dos situaciones: una, la de las circunstancias anteriores a la conversión y otra, la de la realidad actual del hombre.

En la situación anterior, el ser humano estaba alejado de Dios, era un extraño y se había convertido en enemigo de Dios por sus malas acciones. Ahora, sin embargo esa relación ha cambiado, se ha transformado y se ha hecho nueva. A partir de la muerte de Cristo nada es igual. Él con su sufrimiento en su propia carne ha posibilitado la reconciliación con Dios, ha invertido esa situación de pecado y ha acercado a Dios a toda persona, haciéndola santa, nueva, libre.

Todo ello tiene una implicación no solo para los cristianos de Colosas sino también para nosotros, se nos pide acoger el evangelio proclamado y mantenernos firmes en la fe y en la esperanza. La reconciliación con Dios es lo mejor a lo que puede aspirar todo hombre y mujer, dejarse acoger por los brazos amorosos de un Dios que es Padre.

“¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?”

Lucas ha ido presentado a Jesús en los textos anteriores de su evangelio como profeta y salvador rechazado, ahora va a desarrollar el aspecto de ese rechazo con cinco relatos de controversias. Nuestro texto señala una polémica en torno al sábado, a propósito de los discípulos que acompañan a Jesús y, que al pasar por medio de un sembrado, arrancan espigas y se las comen. Serán los fariseos los que dirigiéndose a ellos comienzan a reñirles por hacer en sábado lo que no está permitido. Según Ex 34,21 se dice lo siguiente: “Seis días trabajarás, y el séptimo descansarás; incluso en la siembra o en la siega, descansarás”, sin embargo, la tradición rabínica oral en su afán de proteger la Ley a toda costa, prohibía incluso el espiguelo. Jesús se muestra más radical que la Ley y va a nadar a contracorriente justificando en esta situación con un caso excepcional del Antiguo Testamento (Samuel 21,2-7). David huyendo de Saúl y hambriento recibió del sumo sacerdote pan consagrado que solo está permitido comer a los sacerdotes. De este modo, Jesús justifica con la Escritura la acción de sus discípulos, afirmando que el “Hijo del hombre es el señor del sábado”. El coloca siempre al ser humano y al pueblo de Dios en el centro, y no a la obediencia por la obediencia, o a la Ley por la Ley.

El sábado fue creado para descanso del hombre (Gn 1). En el plan de Dios, en su proyecto original, el descanso sabático está al servicio de la persona, para darle vida, no para quitársela. De este modo, Jesús ha convertido el sábado en un tiempo consagrado al bien, a la curación y a la liberación. Jesús es el único que aporta a la Ley una interpretación actual y novedosa, va más allá de su mero cumplimiento para hacer a todo hombre y mujer libres frente a cualquier interpretación que se quede en la letra de la ley. Lo verdaderamente importante es el espíritu que la inspira y en el que se manifiesta la voluntad de Dios. *¿Me agarro a la ley y me quedo tranquilo o tranquila por haberla cumplido o busco a la persona y lo que Dios quiere por encima de la letra?*

Dios y Jesús están siempre al servicio de la vida, para dinamizarla, para que el ser humano crezca en libertad y se abra a la salvación que ya le ha sido dada como don.



Hna. Carmen Román Martínez O.P.
Congregación de Santo Domingo

El día **10 de Septiembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).